

Balcón en COVID-19

DIEGO. ¿Entonces?

MARÍA. No sé.

DIEGO. Desde este balcón puedes verla. Nos separan menos de quinientos metros.

MARÍA. Qué más da que nos separen quinientos metros o veinte kilómetros. El problema está allí. Al llegar. Saltarla. Ese es el problema.

DIEGO. Otros...

MARÍA. Ya, Diego. No vuelvas a repetirme lo de siempre. Tengo miedo. Eso es todo.

DIEGO. Entonces prefieres esto.

MARÍA. No, no prefiero esto. No prefiero nada. Nada.

DIEGO. Yo estoy decidido, María.

MARÍA. Decidido, ¿a qué? ¿A ir solo? (*Silencio*). ¿Serías capaz de irte sin mí? Todo lo que hemos construido juntos, ¿estás dispuesto a dejarlo por una vida de la que no conoces nada? Nada.

DIEGO. No puedo soportar más este encierro. ¿Cuántos meses llevamos viviendo así? El virus lo ha destrozado todo. De aquello que construimos, de todo aquello, es de lo que no queda nada. Al otro lado... (*MARÍA se gira, pero DIEGO insiste*). Al otro lado dicen que no hay virus.

MARÍA. Al otro lado no hay nada, Diego. No puedes seguir con eso. Antes eran ellos los que saltaban aquella valla para llegar hasta aquí. ¿Por qué crees que lo hacían?

DIEGO. Por la razón contraria a su vida de ahora. Antes saltaban porque no tenían nada, mientras aquí lo teníamos todo. Ahora nos toca saltar a nosotros. Y quien no quiera aceptar este simple cambio del destino, se quedará en esta tierra...

MARÍA. ¿Se quedará en esta tierra? Termina la frase.

DIEGO. No. Lo siento. No quiero terminar esa frase. (*Silencio*). Solo tú me atas a esta tierra, María. (*Pausa*). Nuestro hijo podría nacer allí. Ser libre. Pasear, vivir, soñar. No debes tener miedo a la libertad, María.

MARÍA. No le tengo miedo a la libertad. Mi miedo es a jugarme la vida, a saltar para estar peor que aquí. Aquí, al menos, somos ciudadanos. Recuerda, Diego, cómo los tratábamos nosotros a ellos cuando saltaban.

DIEGO. Ellos son diferentes.

MARÍA. ¿¿Por qué iban a ser diferentes!?! Son seres humanos, como nosotros. Ahora tienen el poder y la riqueza que nosotros teníamos antes. ¿Por qué iban a ser de mejor condición ellos que nosotros, si pertenecemos a una misma especie? Yo también he oído cosas. Madres, hermanas de muchos que han saltado, comentan.

DIEGO. ¿Y por qué iban a ser más ciertos tus rumores que los míos?

MARÍA. Porque los míos son los rumores de la vergüenza. Esos que si se cuentan, solo pueden ser ciertos. Tú solo has escuchado las fábulas de triunfadores que venden las mafias. ¿Qué esperas que te cuente una mafia? ¿Que después de sangrarte hasta el último euro y hasta la última de las

posesiones que dejas aquí te digan que vas a vivir hacinado como si fueras una cucaracha?

DIEGO. Nosotros nunca les hicimos algo así a ellos.

MARÍA. Quizás eso tendrías que preguntárselo a ellos. (*Silencio*). Puede que el virus lo haya destrozado todo. Pero ha dejado intacta la naturaleza humana.

DIEGO. ¿Entonces?

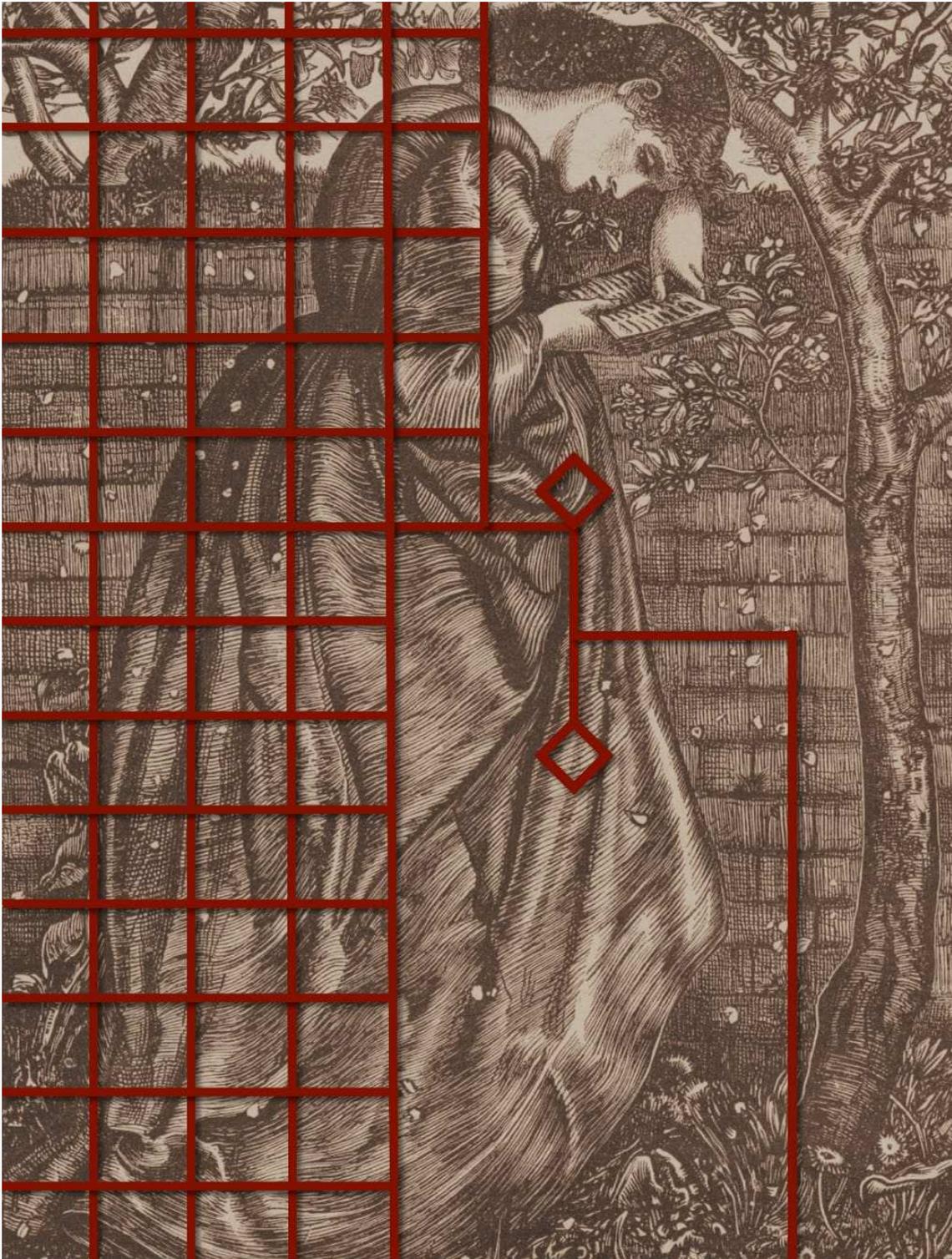
MARÍA. Son las ocho. (*¿Aplauden?*).

#NOTAS DE DIRECCIÓN

CARMEN RUIZ-MINGORANCE

Menos es más, como dijo Mies van der Rohe. Unos dígitos, 19:52, que nos sitúan en el tiempo. Una palabra, BALCÓN, nos coloca en un espacio. Un personaje ausente aunque protagonista, COVID-19. La historia está servida mirándonos en nuestro propio espejo. Pudiera pasar que cambie el rumbo de la historia. Nuevos paradigmas, o no. Los últimos serán los primeros, y viceversa. Apocalíptico, no distópico.

#IMAGEN



Diseño de Cristina Hernández González sobre el grabado "Summer Snow" (1863) de Sir Edward Burne-Jones. Imagen original en la Tate Gallery de Londres.